

---

Francisco E. Panizza\*

---

*Continuidad sin vuelta  
al pasado:*  
**ELECCIONES URUGUAYAS**  
*de 1984*

---

Por primera vez en trece años y en el proceso que pretende dejar atrás once de dictadura “cívico-militar”, el pueblo uruguayo concurrió a las urnas el 25 de noviembre de 1984. La sombra de los militares, sin embargo, todavía oscureció el suceso. Los líderes de dos de los tres principales partidos políticos, Líber Seregni y Wilson Ferreira Aldunate, fueron proscritos como candidatos a cargos electivos. Ferreira Aldunate, dirigente del Partido Blanco (llamado también Partido Nacional) fue mantenido en prisión y sólo sería liberado después de las elecciones. El Partido Comunista, de larga actuación legal en Uruguay, también permaneció proscrito. Miles de militantes y simpatizantes de izquierda fueron mantenidos en la cárcel o el exilio.<sup>1</sup>

Sin embargo, no hubo restricciones a la actividad política durante la campaña electoral y sus resultados fueron aceptados como justos por todas las fuerzas políticas. A pesar de las limitaciones mencionadas en el párrafo anterior, existe en Uruguay un consenso generalizado de que el acto electoral resultó un paso crucial hacia el restablecimiento de las instituciones democráticas. Consenso que las primeras medidas del

\* Doctorado por la Universidad de Essex, actualmente es profesor invitado del Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la FCPyS.

<sup>1</sup> La última elección general con anterioridad a las del 25 de noviembre de 1984 tuvo lugar el 28 de noviembre de 1971. El golpe de estado fue dado el 27 de junio de 1973.

nuevo gobierno, tales como la liberación de todos los presos políticos, no ha hecho más que reforzar.

A primera vista los resultados de los comicios de 1984 fueron muy similares a los de la última elección general previa al golpe de estado, la de noviembre de 1971. Ver tabla 1. El mismo grupo político, el Partido Colorado, ganó ambas elecciones con casi idéntico porcentaje de votos. Si bien se registraron algunas variaciones en la votación relativa de los otros tres partidos (Blanco, Frente Amplio y Unión Cívica), éstas no fueron suficientes para alterar su posición en las dos elecciones. Tal parece como si la larga y traumática década de gobierno militar no hubiera dejado huellas sobre las fidelidades políticas de la ciudadanía. Sin embargo, un análisis más detallado de las cifras electorales nos presenta una imagen diferente en la cual algunas variaciones en dichas cifras indican cambios políticos más profundos. Una breve referencia al funcionamiento del sistema político uruguayo en la post-guerra permitirá comprender mejor el sentido de estos cambios.

### **El sistema político uruguayo en la post-guerra**

La inestabilidad política de la década del setenta puede hacer olvidar que la principal característica del sistema político uruguayo es exactamente la opuesta, es decir, su extraordinaria estabilidad. Desde su independencia, hace más de 150 años, la política uruguaya ha sido dominada por dos partidos "Blancos" y "Colorados", popularmente conocidos como los "partidos tradicionales". Muchos factores explican la capacidad de sobrevivencia de estos partidos "tradicionales" uruguayos. Entre otros, el modelo de ampliación del sistema político a comienzos del siglo, el papel político del Estado y la relación de fuerzas entre diversos agentes sociales tanto clasistas como no clasistas. No es el propósito de este trabajo el analizar en detalle ese cúmulo de factores. No obstante es importante resaltar que en la post-guerra, mientras en países como Argentina y Brasil la emergencia política de la nueva clase obrera, asociada al fracaso histórico de los intentos de democratizar el orden político liberal oligárquico, resultaron en la quiebra y posterior reorganización de las formas de representación política, en Uruguay el mismo periodo contribuyó a su restauración sobre bases inclusivas.<sup>2</sup>

Uruguay emergió en la post-guerra como un país con grandes reser-

<sup>2</sup> El análisis de las formas de organización del consenso en el Uruguay de post-guerra, así como de su crisis, es realizado en F.E. Panizza, "The limits of consensus: problems of democracy in a peripheral country", Ph. D. thesis, The University of Essex, 1985.

vas en moneda fuerte, una población con *standards* de vida en ascenso y un liderazgo político lleno de confianza en el futuro político y económico de la nación. El país era considerado como “una democracia perfecta” con “un nivel de vida comparable al de las naciones europeas” y “en la vanguardia en cuestiones de seguridad social”.<sup>3</sup>

En una caracterización sintética, que como tal deja de lado matices de cierta importancia, se puede afirmar que, en la década del cincuenta, “Blancos” y “Colorados” eran dos partidos de ámbito nacional (como opuesto a regional o sectorial) tipo “maquinarias políticas” sin referencias específicas ideológicas o de clase. El papel de las personalidades, “caudillos” como se les llamaba, era fundamental en la determinación de las preferencias del electorado. Sin embargo, históricamente los “Colorados” han sido asociados con la población urbana, la burocracia estatal y, posteriormente, con las fuerzas industriales emergentes. Por su parte los “Blancos” tenían su principal (aunque no exclusiva) base de apoyo en el sector rural. Cabe señalar que además de “Blancos” y “Colorados” había otros partidos pequeños tales como Socialista, Comunista, Unión Cívica (católicos), etcétera. Esta división política correspondía, y de alguna manera aún corresponde, a la división social entre el capital y las zonas rurales. Montevideo, concentraba alrededor del 45 por ciento de la población y la mayoría de las industrias y servicios mientras que la zona rural estaba escasamente poblada y económicamente más atrasada.

A través del tiempo, la legislación electoral fue diseñada para beneficiar a los partidos tradicionales, contribuyendo así a su hegemonía histórica. Esto produjo un sistema único de representación política que se encuentra todavía vigente. Bajo este sistema, conocido como “ley de lemas”, cada partido registra simultáneamente varios candidatos para cada puesto electoral, por ejemplo el Ejecutivo. Cada uno de los candidatos representa una fracción interna de los partidos, los llamados “sub lemas”. El candidato con la mayoría de los votos dentro de cada partido acumula el total de votos de todas las demás fracciones del mismo partido. De esta manera, el ganador de la elección no es el candidato con la mayor cantidad de votos, *sino el candidato con la mayor cantidad de votos dentro del partido con más votos.*

Es fácil percibir el sentido político de la legislación electoral. Por una parte, la posibilidad de presentar múltiples candidatos para cada cargo electivo y de sumar sus votos evita el peligro de desintegración partidaria. Por otra, al presentar candidatos con diferentes apelos elec-

<sup>3</sup> Véase al respecto: Batlle Luis “Pensamiento y Acción”, Montevideo, Editorial Alfa, 1965.

torales, los partidos tradicionales suman sus votos en vez de dividirlos. A consecuencia de esto, empero, el centro de poder en los partidos tradicionales no está en el partido como tal sino en las fracciones "sub-lemas" y sus líderes. Como tales las fracciones han sido históricamente grupos casi completamente autónomos, con sus propios fondos, autoridades y organización. De hecho, cualquier diferencia política o ideológica que se quiera establecer deberá ser detectada a nivel de las fracciones y no de los partidos en cuanto tales.<sup>4</sup>

Las tablas 2 y 3 nos dan una visión del sistema político uruguayo de post-guerra, con base en algunas cifras electorales:

a) En dicho periodo, y hasta 1971, "Blancos" y "Colorados" nunca obtuvieron menos del 88 por ciento del total de los votos y en varias elecciones superaron el 90 por ciento de dicho total. (Ver tabla 2).

b) Mientras que el partido ganador siempre logró alrededor del 50 por ciento de los votos o incluso superó esa cifra, el fraccionamiento partidario y la legislación electoral llevaron a que ninguno de los titulares del Poder Ejecutivo sobrepasara el 30 por ciento de los sufragios totales. (Ver tabla 3).

c) Como los partidos no poseían autoridad sobre sus fracciones, esto significaba que ningún gobierno durante el periodo tuvo su propia mayoría parlamentaria, sino que se veía obligado a negociarla a nivel intra o interpartidario.

d) La fragmentación política fue una característica no sólo de las elecciones presidenciales, sino también de las parlamentarias. Esto está mostrado, por ejemplo, por la existencia, bajo un sistema de representación proporcional, de 24 listas blancas y 17 coloradas en el departamento de Montevideo, en la elección parlamentaria de 1958.

La fragmentación interna de los partidos significó que los alineamientos políticos, no estando sustentados por una organización o programa común eran, por su propia naturaleza, permanentemente modificables. Esto, a su vez, arrojaba como consecuencia que el compromiso prevaleciera sobre la coherencia en las políticas gubernamentales en un grado todavía mayor que el que es propio de cualquier negociación político-parlamentaria.

Si estos arreglos institucionales demostraron ser altamente eficaces en la próspera década del cincuenta para asegurar la estabilidad política y evitar la polarización social, también resultaron en un modelo estático de organización del consenso. Ni "comité ejecutivo de la

<sup>4</sup> Para la evolución de la legislación electoral en el Uruguay véase Gros Espiel, Héctor, *Esquema de la Evolución Constitucional del Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1971.

burguesía”, ni “tipo ideal de institución autónoma” el Estado uruguayo fue durante ese periodo la expresión de una estructura de poder altamente fragmentada sin ninguna habilidad para articular más que un compromiso mecánico entre fuerzas sociales en conflicto. El rol mediador del Estado estaba directamente relacionado con la naturaleza policlasista de los partidos tradicionales. Al buscar acomodar en su interior muy diferentes intereses sociales, los partidos pretendían bloquear la manifestación política de los conflictos sociales. Sin embargo, al actuar de esta manera, cuando se hallaban en el gobierno se tornaron incapaces o renuentes de establecer un curso de acción coherente, agudizando así los conflictos que habían intentado resolver.<sup>5</sup>

### **El comienzo del cambio: las elecciones de 1971**

El modelo político de post-guerra, descrito en la sección anterior, comenzó a cambiar a fines de la década del 60 e inicios de la del 70. La prosperidad económica del periodo 1947-55 dio paso, hacia fines de 1950, a un largo periodo de estancamiento. Junto con ello se produjo en los años sesenta un gradual pero constante deterioro de las estructuras político-sociales que durante tanto tiempo habían asegurado la estabilidad política del país. La crisis alcanzó su punto culminante entre 1968 y 1971. Bajo la presidencia de Jorge Pacheco Areco (Colorado) el gobierno dio un vuelco cada vez mayor hacia la derecha autoritaria.

Durante la mayor parte de este periodo el país vivió bajo una especie de estado de emergencia que se expresó en las llamadas “Medidas Prontas de Seguridad”. Los conflictos sociales y la oposición al gobierno se incrementaron en forma notable. La intranquilidad social se expresó a través de conflictos laborales, manifestaciones estudiantiles y en una etapa posterior, en la aparición de la guerrilla urbana encabezada por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

Las elecciones generales de 1971, las últimas antes de la quiebra del orden constitucional, se efectuaron en un clima de tensión social y polarización política. El gobierno presentó la elección como un plebiscito entre él mismo y los Tupamaros. La oposición, por su parte, intentó centrar la campaña en las múltiples y graves violaciones hechas por el gobierno al orden constitucional y los derechos humanos, así como en

<sup>5</sup> Véase al respecto de esta observación Zincone Giovanna, “Acceso Autónomo Alle Risorce-Le Determinante del Frazionalismo”, *Revista Italiana de Scienza Politica*, Anno II No. 1 (1972) pp. 139-61.

la crisis económica. La lucha ideológica, tradicionalmente considerada “poco importante” en la política uruguaya, cobró una nueva relevancia. A esto debe sumarse que, por primera vez en su historia, los partidos de izquierda se presentaron a las elecciones en un frente común —el Frente Amplio—: amplia coalición de comunistas, socialistas, demócratas cristianos, disidentes “blancos” y “colorados” e independientes.

Los resultados electorales mostraron algunos cambios con relación al modelo anterior. Los “colorados” reafirmaron nuevamente su condición mayoritaria; una supremacía que habían mantenido a lo largo de todo el siglo XX con la sola excepción de las elecciones generales de 1958 y 1962. Sin embargo, su porcentaje del total de votos fue el más bajo para un partido vencedor en toda la historia electoral uruguaya y el segundo más bajo en la historia de este partido. Ver tabla 2. En tanto su principal rival, el partido “Blanco”, se mantuvo casi en el mismo nivel logrado en la anterior elección de 1966 (40.4 por ciento en 1971 y 40.2 por ciento en 1966). Sin embargo, mientras que en 1966 los “blancos” habían perdido ante los “colorados” por una diferencia de nueve puntos porcentuales, en 1971 la diferencia porcentual disminuyó apenas a 2.8 por ciento del total de votos.

Los cambios en las cifras electorales fueron resultado fundamentalmente del crecimiento electoral de la izquierda que prácticamente duplicó su participación en los votos: de un 9.8 por ciento en 1966 a un 18.3 por ciento en 1971. Aunque todavía lejos de las cifras de los partidos tradicionales marcó así un debilitamiento relativo de la secular estructura bipartidista del Uruguay. Ver tablas 1 y 2.

Al nivel de los “sub-lemas”, donde se decide la elección presidencial, el triunfo correspondió a una fracción de extrema derecha del partido “Colorado”, liderada por el entonces presidente Jorge Pacheco Areco. Sin embargo, el nuevo presidente, Juan María Bordaberry obtuvo solamente el 22.8 por ciento de los votos y derrotó al principal candidato opositor, Wilson Ferreira Aldunate, mediante la acumulación de los votos de los otros candidatos “colorados”, tal como se había previsto por la “ley de lemas”.<sup>6</sup>

Políticamente, el triunfo de Bordaberry significó el abandono por parte de los “colorados” de cualquier pretensión de identificarse con su previa tradición popular y progresista de comienzos de siglo, la cual, en forma más limitada, habían mantenido en la década del 50. Por el contrario, los “blancos”, bajo el liderazgo de Wilson Ferreira Aldunate comenzaron a distanciarse de su tradicional identidad conservadora de

<sup>6</sup> Cfr. Gros Espiel, Héctor, *op. cit.*

base rural y a moverse cautelosamente hacia la izquierda sin perder, por ello, su apoyo entre la gente del campo.

Las elecciones de 1971, no obstante, contribuyeron muy poco a resolver los problemas políticos y económicos del país. Los militares, encargados desde 1971 de la dirección de la campaña anti-tupamara, asumieron cada vez más abiertamente un rol político. El presidente Bordaberry, políticamente débil, continuó el giro hacia la derecha de su predecesor. En 1973, tras una serie de enfrentamientos con el Parlamento, Bordaberry, en alianza con los militares, decretó su clausura. Había comenzado el segundo periodo de gobiernos militares en la historia uruguaya.<sup>7</sup>

### Las elecciones de 1984: su significado político

Después de 11 años de régimen militar, las elecciones de 1984 tuvieron lugar en el contexto del más completo descrédito de los gobiernos militares. Hacia 1980-81, cambios en el panorama económico internacional y, fundamentalmente, del modelo económico neoliberal vigente, llevaron a un colapso económico. El Producto Interno Bruto cayó en 10 por ciento en 1982 y en 4.5 por ciento durante 1983. La deuda externa fue calculada en este periodo en unos 4500 millones de dólares, esto es, el equivalente a alrededor de cuatro veces y media del monto de las exportaciones anuales del Uruguay.<sup>8</sup>

Aislado políticamente aun de aquellas clases que lo habían apoyado en el pasado, el régimen militar también fracasó en su intento por institucionalizarse en el poder. En 1980 los militares sometieron a plebiscito una reforma a la Constitución. De aprobarse, esto hubiera significado la institucionalización de la doctrina de la seguridad nacional y la completa subordinación del Poder Ejecutivo a las Fuerzas Armadas. El plebiscito se llevó a cabo bajo una avalancha de propaganda oficial y condiciones altamente restrictivas para la oposición. Para sorpresa de los propios militares la reforma fue rechazada por casi el 60 por ciento de la ciudadanía.<sup>9</sup>

Después de su fracaso, los militares iniciaron un largo y demorado

<sup>7</sup> El anterior período de gobiernos militares en la historia uruguaya fue durante el último cuarto del siglo XIX.

<sup>8</sup> Para un análisis detallado de la política económica del régimen militar hasta 1982 véase F.E. Panizza "Accumulation and Consensus in Post War Uruguay" en C. Anglade and C. Fortín (eds.) "The State and Capital Accumulation in Latin America" Londres, Macmillan 1985.

<sup>9</sup> La cifra exacta fue del 58.7 por ciento.

proceso de negociaciones con las fuerzas políticas. En un principio la negociación se dio con “blancos”, “colorados” y la Unión Cívica pero en las últimas etapas también fue incluida la izquierda. El resultado fue un acuerdo en transacción logrado en Agosto de 1984. Por él los militares se aseguraron un rol como consejeros en el nuevo gobierno por un periodo de transición. También implícito en el acuerdo se hallaba la aceptación de un proceso electoral en el que no serían autorizados a participar los líderes del Frente Amplio y del Partido Nacional (blanco) Líber Seregni y Wilson Ferreira Aldunate. En realidad los “blancos”, aunque participando en las elecciones, se negaron a aceptar el acuerdo al que denunciaron, durante la campaña electoral, como haciendo concesiones indebidas a los militares.

Las elecciones fueron disputadas por los mismos cuatro partidos de 1971, esto es, “blancos”, “colorados”, Frente Amplio y Unión Cívica.<sup>10</sup> De acuerdo a los mecanismos de la “ley de lemas” los cuatro partidos estuvieron representados por siete candidatos presidenciales: dos “colorados”, tres “blancos” y uno, respectivamente, por el Frente Amplio y la Unión Cívica. Tres fuerzas políticas dominaron la campaña electoral: las representadas por la candidatura presidencial del líder “colorado” Julio María Sanguinetti, el “blanco” Alberto Zumarán –en lugar del proscrito Ferreira Aldunate– y el representante del Frente Amplio, Juan José Crottogini, en lugar del también proscrito Líber Seregni.

Aunque estos tres candidatos presidenciales se habían opuesto en forma reiterada y consistente al régimen militar, los mismos estaban sin embargo, situados en diferentes lugares del espectro político. El “colorado” Julio María Sanguinetti, de centro derecha, basó su campaña en una plataforma de “moderación” política y económica. Respondiendo a las críticas de los “blancos”, Sanguinetti defendió vehementemente el acuerdo con los militares, del cual era considerado arquitecto. Afirmó que fue precisamente dicho acuerdo el que había hecho posible las elecciones. Se presentó ante el electorado como una garantía de transición fluida hacia la democracia y a su partido como el “partido natural de gobierno” en una difícil coyuntura política.

Los “blancos”, por su parte, presentaron a su líder encarcelado Wilson Ferreira Aldunate como el símbolo de la lucha contra la dictadura. Como ya se ha dicho, criticaron tanto a los “colorados” como al Frente Amplio, por haber pactado con los militares en el acuerdo anterior a

<sup>10</sup> Además de los cuatro partidos ya mencionados se presentaron a las elecciones de 1984 otros tres partidos que reunieron, en conjunto, 942 votos, es decir, menos de un 0.05 por ciento del total.

las elecciones. En su campaña electoral los “blancos” también enfatizaron algunas políticas económicas radicales, tales como la reforma agraria y la nacionalización de la banca, ya presentes en su programa político de 1971. En términos generales en 1984 su identidad política se situó todavía más a la izquierda que en la última elección.

La izquierda fue legalizada en agosto de 1984, esto es, sólo tres meses antes de la elección.<sup>11</sup> Algunas de sus propuestas políticas, tales como la reforma agraria, coincidían con las del partido Blanco. En su plataforma se destacó la necesidad de una amnistía amplia, general e irrestricta, también apoyada por los “blancos”. El Frente Amplio se identificó estrechamente con el poderoso movimiento sindical uruguayo, el cual jugó un importante papel en la lucha contra la dictadura.

Las elecciones otorgaron al partido Colorado su tercera victoria consecutiva. Su porcentaje de votos fue, como ya se ha dicho, casi idéntico al de la elección de 1971 (41.2 y 41.0 por ciento respectivamente). Esta vez, sin embargo, su triunfo fue más cómodo que en la elección anterior debido a una caída en los votos del partido Blanco, de 40.2 por ciento en 1971 y 35.0 por ciento en 1984. El Frente Amplio, a su vez, registró un crecimiento moderado de 18.3 por ciento en 1971 a 21.3 por ciento en 1984. El pequeño partido Unión Cívica, de su lado, también creció del 0.5 al 2.5 por ciento entre las dos elecciones.

Aunque una vez más los dos partidos tradicionales dominaron las elecciones, su participación conjunta en los votos continuó en tendencia deslizante: 89.4 por ciento en 1966, 81.2 por ciento en 1971 y 76.2 por ciento en 1984. La caída relativa de la tradicional hegemonía Blanca y Colorada fue aun más evidente en Montevideo, donde el voto conjunto de ambos partidos bajó de un 83.0 por ciento en 1966 a 69.2 por ciento en 1971 y 63.1 por ciento en 1984. Sin embargo, mientras que en 1971 los avances de la izquierda se basaron fundamentalmente en la caída del voto “colorado” (+8.5 y -8.4 respectivamente) en 1984 no hubo una relación directa entre el descenso en la votación del Partido Blanco y el aumento en la del Frente Amplio y la Unión Cívica. En cambio, un nuevo realineamiento de fuerzas tuvo lugar. Como se puede observar en la Tabla 1, tanto “blancos” como “colorados” disminuyeron, en 1984, su participación en el voto urbano de la capital a favor de la izquierda. Los “colorados”, no obstante, recuperaron sus pérdidas en Montevideo a costas del tradicional voto “blanco” fuera de la capital. Como resultado de este cambio en las preferencias electorales, con

<sup>11</sup> Como ya se ha mencionado el Partido Comunista, la fuerza mayoritaria dentro del Frente Amplio en 1971, no fue legalizado con anterioridad a las elecciones. Sin embargo, una lista de candidatos parlamentarios (dentro del Frente Amplio) fue presentada con respaldo de la conducción de dicho partido.

el mismo porcentaje de votos que en 1971, los "colorados" ganaron en 1984 en 11 de los 19 departamentos en que se divide el Uruguay, mientras que en la elección anterior lo habían hecho en sólo seis de ellos.

La división política entre Montevideo (46.5 por ciento del electorado) y el resto del país fue, en 1984, más pronunciada que nunca. En la capital la izquierda logró el segundo lugar y estuvo a menos de 11.000 votos de ganar la elección departamental. Ver tabla 1. Sin embargo, en el resto del país el Frente Amplio alcanzó solamente un 10 por ciento de los votos. Los "blancos", por su parte, obtuvieron un pobre tercer lugar en Montevideo (27.0 por ciento), en tanto que en las provincias alcanzaron un 42 por ciento, a pesar de sus pérdidas en contra de los "colorados".

Políticamente Uruguay surgió de las elecciones generales de 1984 con tres fuerzas claramente dominantes que obtuvieron, en conjunto, más del 80 por ciento de la votación, en relación al 59.3 por ciento de la elección anterior. Las mismas son las fracciones "blanca" y "colorada", presididas por Ferreira Aldunate y Sanguinetti y el Frente Amplio. Esta hegemonía fue el resultado tanto del crecimiento de la izquierda como de cambios en las relaciones de fuerzas internas de los partidos tradicionales. Mientras que en 1971 las fracciones "sub-lemas" mayoritarias dentro de ambos partidos obtuvieron 55.68 por ciento y 65.73 por ciento del total de los votos otorgados a cada partido, en 1984 Sanguinetti y Zumarán (Ferreira) acumularon respectivamente 75.6 y 83.7 del porcentaje de votos atribuidos a sus partidos.

Esta clara afirmación de supremacía de las fracciones mayoritarias de los partidos tradicionales sobre sus fracciones menores puede ser interpretada como señal de un debilitamiento del tradicional fraccionamiento interno de ambas agrupaciones políticas. Esto se puede atribuir, en parte, a que en 1984 si bien "blancos" y "colorados" se hallaban todavía muy lejos de constituir fuerzas claramente identificables en términos de sus ideologías, políticas, organización, etcétera, dichos partidos expresaron opciones políticas de manera más definida que en el pasado. Sin embargo, la situación en ese sentido no fue la misma en los dos partidos. En cuanto a sus respectivas definiciones políticas puede sugerirse que los "blancos" parecen haber pagado un precio político por lo que fue percibido, por su electorado conservador de las provincias, como un notorio giro a la izquierda. Con base en ello, aun sus fracciones (minoritarias) de derecha habrían perdido credibilidad política. Por su parte, los "colorados", con su fracción mayoritaria situada en el centro-derecha, estaban en una posición ideal para atraer parte del voto "blanco" conservador.

## Un futuro abierto

El resultado de las elecciones constituyó un gran triunfo personal para el presidente electo Julio María Sanguinetti, tanto a nivel nacional como partidario. El fue ciertamente el candidato que mejor percibió el estado de ánimo del electorado. Un ánimo que, si bien se oponía categóricamente al gobierno militar deseaba, empero, una transición segura hacia la democracia.

Las elecciones, sin embargo, no fueron de ninguna manera un voto por “un mejor pasado”. Mientras que los “colorados” sacaron un poco más del 40 por ciento de los votos, la fracción “blanca”, encabezada por Ferreira Aldunate y el Frente Amplio —ambos fuertes defensores del cambio social—, consiguieron más del 50 por ciento de los votos, esto es +6.03 por ciento en relación a la suma de sus votos alcanzados en 1971. Por el contrario, el voto de las fracciones de derecha en ambos partidos tradicionales sufrió una importante caída: de un 28.24 por ciento en 1971 a 14.9 por ciento en 1984.<sup>12</sup>

De esta forma el pueblo uruguayo expresó con su voto una voluntad política en la que se encuentra implícita tanto un deseo de estabilidad (tal como el representado por Sanguinetti) como de cambio social (tal como el propugnado por el grupo político de Ferreira Aldunate y el Frente Amplio). Este delicado balance se expresa institucionalmente en el control del Ejecutivo por parte del Partido Colorado y del Parlamento por los grupos de centro izquierda e izquierda. Esto es también coherente con la evolución del sistema político uruguayo, el cual, bajo la apariencia de un sistema partidario altamente institucionalizado, dio lugar a un proceso de cambios graduales pero altamente significativos. Proceso que, en las dos últimas elecciones, mostró el crecimiento de una tercera fuerza política, cambios en la identidad política de los partidos tradicionales y grandes transformaciones en las relaciones de fuerza al interior de sus fracciones.<sup>13</sup>

En cuanto al futuro, el presidente Sanguinetti inicia su mandato con una sólida posición política. Sin embargo, la historia reciente demuestra que, mientras los gobiernos de centro y centro derecha han sido la forma más común de salida de los regímenes militares, los mismos no

<sup>12</sup> La derecha estuvo representada dentro del Partido Colorado por la candidatura presidencial del expresidente Jorge Pacheco Areco y dentro del Partido Nacional por la de los señores Dardo Ortiz y J.C. Paysee. Véase al respecto la Tabla 1.

<sup>13</sup> En ese sentido se puede sugerir que la “ley de lemas” bloquea la posibilidad de relineamientos de fuerzas todavía más radicales. Sin duda la legislación electoral será uno de los objetos de discusión en la Reforma Constitucional prevista para el futuro próximo.

siempre se han mantenido bien parados ante la polarización social y política que sigue al retorno a la democracia, en especial en condiciones de crisis económica. Por lo demás cabe recordar que el triunfo de Sanguinetti fue facilitado por las restricciones impuestas por los militares a los candidatos de otros partidos y que su partido no posee mayoría parlamentaria. El éxito de su gestión puede muy bien depender de su habilidad para combinar la estabilidad política con el cambio social, tal como fue expresado por el electorado. Esta no será, por cierto, tarea fácil.

El destino político de los “blancos” y de su carismático líder Wilson Ferreira Aldunate también está en juego. Por una parte, se encuentra en una posición ideal para sacar provecho de cualquier caída en la popularidad del gobierno. Por otra, la radicalización de su discurso político no atrajo en 1984 los votos urbanos necesarios y ya no puede dar por seguro el tradicional apoyo del sector rural.

La izquierda, por su parte, aumentó su caudal de votos a pesar de haber sufrido los embates más fuertes de la represión del régimen militar. Hizo particularmente buen papel en Montevideo donde la victoria a nivel departamental está prácticamente a su alcance. Después de más de cien años de sólido bipartidismo el Frente Amplio se consolidó como una tercera fuerza con incidencia y credibilidad política. Sin embargo, su debilidad fuera de la capital no le permite ser considerada una real opción de poder a nivel nacional, cuando menos en un futuro próximo. Un futuro que, no obstante, es mucho más abierto que el que una tercera victoria consecutiva de los “colorados” parece sugerir.

TABLA 1. URUGUAY: ELECCION PRESIDENCIAL DE 1984. VOTO TOTAL Y PORCENTUAL POR PARTIDOS Y CANDIDATOS PRESIDENCIALES SUBLEMAS. COMPARACION PORCENTUAL CON LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1971.\*

Partidos políticos y candidatos presidenciales (nivel sublemas)	Voto total	Diferencia porcentual con 1971		Montevideo	Resto del país	%	Diferencia porcentual con 1971	%	Diferencia porcentual con 1971	
		%	%							
1) PARTIDO COLORADO										
J.M. Sanguinetti	590.143	31.2	+ 16.61	233.952	356.191	26.5	+ 13.6	35.5	+ 19.4	
J. Pacheco Areco	183.641	9.74	-13.06	83.470	100.171	9.4	-13.8	10.0	-12.5	
"Lema"***	3.971	0.21	-----	1.166	2.571	0.1	-----	0.3	-----	
Total Partido Colorado	777.701	41.2	+ 0.2	318.588	459.113	36.0	- 3.5	45.8	+ 3.8	
2) PARTIDO BLANCO										
A. Zumarán (W. Ferreira Aldunate)	553.738	29.3	+ 2.9	226.720	327.018	25.6	+ 1.3	32.6	+ 4.6	
D. Ortiz***	83.188	4.03	-----	5.278	77.910	0.6	-----	7.8	-----	
J.C. Paysée***	21.630	1.16	-----	6.549	15.081	0.7	-----	1.5	-----	
"Lema"***	2.217	0.18	-----	533	1.684	0.1	-----	0.1	-----	
Total Partido Blanco	660.773	35.0	- 4.9	239.080	421.693	27.0	- 2.7	42.0	- 5.9	
3) FRENTE AMPLIO (voto total)										
J.J. Crottogini (Liber Seregni)	401.104	21.3	+ 3.0	297.490	103.614	33.7	+ 3.6	10.3	+ 0.72	
4) UNION CIVICA (voto total)										
J.V. Chiarino	45.841	2.5	+ 2.0	27.953	17.888	3.2	+ 2.7	1.8	+ 1.3	
5) OTROS PARTIDOS.										
	943	0.05	-----	890	53	0.1	-----	0.01	-----	
6) TOTALES										
	1.886.362	100.0	-----	884.001	1.002.361	100.0	-----	100.0	-----	

Fuente: Elaborada con datos de Julio T. Fabregat (1972) "Elecciones Uruguayas" (op. cit.) y "Documentos", "La Mañana" del 4 de enero de 1985. \*Para permitir la comparación con 1971 se toman en cuenta votos válidos solamente (97.7% del total) \*\*\*"Lema": Votos atribuidos al partido como tal y no a alguna de sus fracciones. \*\*Primera elección como candidato presidencial.

**Tabla 2. VOTOS PARA LOS PARTIDOS BLANCO Y COLORADO COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE SUFRAGIOS PARA LA ELECCION DEL EJECUTIVO (1950-84)**

Año	Porcentaje
1950	91.1
1954	89.4
1958	89.9
1962	91.1
1966	89.8
1971	81.2
1984	76.2

Fuente: Para 1950-71 Julio T. Fabregat, "Elecciones Uruguayas", Montevideo, Cámara de Senadores 1951, 55, 59, 63, 67, 72. Para 1984, cifras oficiales publicadas en "Documentos", "La Mañana", Montevideo, 24 de enero de 1985.

**Tabla 3. PORCENTAJE DE VOTOS OTORGADOS AL PARTIDO VENCEDOR Y AL CANDIDATO (SUB-LEMA) VENCEDOR EN LAS ELECCIONES PARA EL EJECUTIVO 1950-84.**

Año	Partido Vencedor (%)	Candidato Vencedor*(%)
1950	52.7 (Colorado)	19.7
1954	50.5 (Colorado)	28.9
1958	49.7 (Blanco)	24.0
1962	46.6 (Blanco)	s/d
1966	49.4 (Colorado)	21.2
1971	41.0 (Colorado)	22.8
1984	41.2 (Colorado)	31.2

Fuente: Como en la Tabla 2.

\*El candidato del sub-lema más votado dentro del partido más votado. Véase Gros Espiel, H. *op. cit.*